

DESJUSTICIA

Justicia, Democracia, si; pero ¿y los pobres? El Sur vive en la "desjusticia": la justicia los centrifuga ¿hasta cuando?

Es imposible saber cuál es la raíz auténtica de cualquier movimiento popular.

Es tal vez la consecuencia de una inadecuación entre los fines propuestos individualmente como válidos para el grupo y los medios "impuestos" institucionalmente para que estos sean conseguidos.

En sociología, esto sería una conducta desviada; un grupo se enfrenta contra el poder establecido exigiendo que se respete un no sé qué... que les afecta.

En el Sur, existe un malestar social consecuencia de un gran número de hechos que están afectando negativamente al grupo.

El Sur ha sido y tal vez sigue siendo la escoria de Madrid, la zona más desabastecida de servicios sociales visibles, es donde el medio ambiente está más degradado (sólo observad hasta dónde está canalizado el río de los patos y las carpas), donde la problemática social es más fuerte con un importante número de desempleados, con marginación social y por consiguiente el fenómeno de las drogas.

Tanto "yonquis" como "camellos" encuentran en el Sur su criminal oficio y negocio de drogas. El Sur continúa, por lo demás, siendo la zona más pobre.

¿Qué más se puede decir?.

Frente a esto, el vecindario, que es relativamente antiguo, llegó a la zona a medio construir hace 25 años y desde entonces ha prosperado.

Ha sido casi una conquista del "Sur inhóspito", y ahora aburguesados lo único que les preocupa es mantener la situación; es el miedo, el temor de la inseguridad del pobre que se cree rico.

Entonces emerge el nerviosismo, el miedo, la inseguridad que produce no tener seguridades.

Entonces surge la solidaridad mecánica que es consecuencia de un miedo común, pero este malestar no está dirigido hacia los problemas que realmente les afectan.

El movimiento popular aún no está formado, todavía es necesaria una chispa, un revulsivo que produzca unanimidad colectiva, algo que dé cohesión al grupo.

Se trata de conseguir la solidaridad a cualquier precio, aunque sea de forma impresentable; rechazo de todo aquello que no sea como nosotros. ¿Xenofobia?.

Es necesario encontrar una víctima propiciatoria, un chivo expiatorio que sea el centro de las iras del grupo rebelde.

Un grito unánime que no permita a nadie quedarse al margen. Pero la víctima hay que encontrarla fuera del grupo, algo que no tenga defensa posible, casi siempre más bajo en la escala subjetiva de la sociedad.

Nada mejor que una víctima bien escogida para que todos unidos olvidemos nuestra miseria, nuestras desavenencias, nuestros problemas, nuestras frustraciones personales y nos lanzamos a celebrar la fiesta del sacrificio.

¿Es la forma de desahogar penas o de cobrar las deudas sociales? ¿Somos los elegidos para hacer justicia con la injusticia?

Es el tiempo para que los elegidos se encaramen a lo alto de la tapia y desde allí, apoyados por las hordas enfurecidas les lleven hacia la violencia, al castigo de los impuros, hacia todo, y casi nadie se pare a pensar.

Y así, la violencia de todo tipo se respira en la atmósfera.

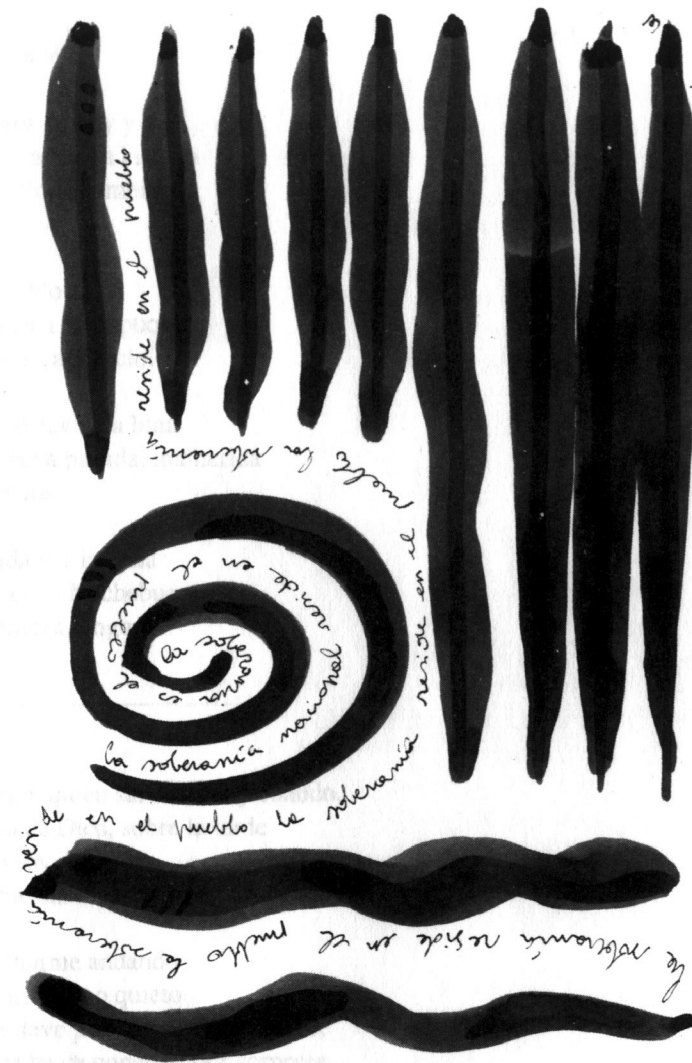
Todos lo saben, todos callan, todos asienten y la justicia se consume con la injusticia.

Todos son conscientes de los mil y un derechos que les pertenecen pero con frecuencia olvidan los derechos del otro: derecho a un trabajo digno, a una vivienda que para variar también podría ser alguna vez digna, a una convivencia pacífica, a una educación sin rechazo hacia los niños, a tener oportunidades en la vida,...

Toda oposición se tapa con insultos y miradas de odio. Desde los ámbitos con más influencia social no se pronuncia una palabra, todo está en silencio.

Hasta la Iglesia no dice nada por temor. Siempre debería estar dispuesta a dar la cara por los pobres y los marginados, pero es necesario estar de lado de la comunidad asentada ahora exaltada.

Pero no se dice nada, nadie dice nada, se acallan las pocas voces incómodas; se estrangulan las razones y sólo se escucha el grito de la diosa INJUSTICIA.



Por Alberto Colorado